

C.D.H.S. - A.B.P.
Barcelona

Precio: 15 Cts.



Poesia revolucionaria

por

León Felipe

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN
EL CINE COLISEUM DE BARCELONA
EL DIA 28 DE MARZO DE 1937.

OFICINAS DE PROPAGANDA

AEP - CDHS
BARCELONA

CNT

FAI

DEDICATORIA

A todos los poetas del mundo, poetas con el signo épico y activo que aquí damos a la palabra y al oficio ...

Y a los anarquistas,

a los anarquistas "angélicos y adámicos" que en esencia son estos mismos poetas...

Más sencillo:

A las milicias quijotescas del mundo.



LA INSIGNIA

Alocución poemática escrita el 11 de febrero, a raíz de la caída de Málaga, y pronunciada por primera vez en el Coliseum, de Barcelona, el 28 de marzo de 1937.

I

¿Habéis hablado ya todos?

¿Habéis hablado ya todos los españoles?

Ha hablado el gran responsable revolucionario,

y los pequeños responsables;

ha hablado el alto comisario,

y los comisarios subalternos;

han hablado todos los partidos políticos,

han hablado los Gremios,

los Comités

y los Sindicatos;

han hablado los obreros y los campesinos;

han hablado los menestrales:

ha hablado el peluquero,

el mozo del café

y el limpiabotas,

y han hablado los eternos demagogos también.

Han hablado todos.

Creo que han hablado todos.

¿Falta alguno?

¿Hay alguien que no haya dicho su mensaje?

¿Hay algún español que no haya pronunciado su palabra?...

¿Nadie responde?

Entonces, falto yo sólo.

Porque el poeta no ha hablado todavía.

¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el Mundo?

¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

Un día, los reyes y los pueblos,

para olvidar su destino fatal y dramático

y para poder suplantar el sacrificio con el cinismo y con la pirueta,

substituyeron al profeta por el bufón.

Pero el profeta no es más que la voz vernácula de un pueblo,

la voz legítima de su Historia,

9202

C.D.H.S.-A.E.F.

Barcelona

CNT

el grito de la tierra primera que se levanta en el barullo del mercado,
[sobre el vocerío de los traficantes.

Nada de orgullos
ni jerarquías sagradas,
ni genealogías eclesiásticas.
La voz de los profetas —recordada—,
es la que tiene más sabor de barro.
De barro,
del barro que ha hecho al árbol —al naranjo y al pino—,
del barro que ha formado
nuestro cuerpo también.

Yo no soy más que una voz —la tuya, la de todos—,
la más genuina,
la más general,
la más aborigen ahora,
la más antigua de esta tierra.
La voz de España que hoy se articula en mi garganta
como pudo articularse en otra cualquiera.

Mi voz, no es más
que la onda de la tierra,
de nuestra tierra,
que me coge a mí hoy como una antena propicia.
Escuchad,

escuchad, españoles revolucionarios,
escuchad de rodillas,
No os arrodilláis ante nadie.
Os arrodilláis ante vosotros mismos,
ante vuestra misma voz,
ante vuestra misma voz que casi habíais olvidado.
De rodillas. Escuchad.

Poeta, además...
(Empezad a aprender nuevas definiciones.
Los antiguos preceptores os habían engañado,
Los viejos preceptistas retóricos habían definido mal.)
Poeta es aquel hombre,
aquella substancia humana y nacional que, en un momento fervoroso
[de la Historia, tiene fuerza suficiente para levantar ella y su
[pueblo,

de lo doméstico a lo épico,
de lo contingente a lo esencial,
de lo euclidiano a lo místico,
de lo sórdido a lo limpiamente ético.
El genio del poeta no juega habilidosamente con las pequeñas metáforas
[verbales, sino que su empuje le lleva a originar las grandes
[metáforas

sociales,
humanas,
históricas.
Y si el pueblo español ejecuta hoy este gran juego,
da este gran salto,
origina este trasbordo,
y produce la gran metáfora social,
es un poeta por sí mismo.
Un poeta épico gigantesco.
Recordad a nuestro padre D. Quijote.

D. Quijote es un poeta épico y activo.
Y en esto se diferencia de todos los poetas del Mundo.
En que escribía sus poemas no con la punta de la pluma, sino con la punta
[de la lanza.

Ya no se escriben poemas con la pluma,
Allí donde esté la imaginación ha de estar la voluntad en seguida.
Con la espada,
con la pistola,
con la ametralladora,
con la carne,
con la vida,
con el sacrificio,
con el heroísmo,
con la muerte.

Al otro lado,
más allá de la vida, y más allá de la Historia inmediata,
es donde queda escrito el poema del hombre.
El poema que ha ido haciendo él solo en estas bajas latitudes.

Españoles,
españoles revolucionarios,
españoles de la España legítima,
de la que lleva en sus manos el mensaje genuino de la raza para colocarle
[humildemente en el cuadro armonioso de la Historia universal
[de mañana, y junto al esfuerzo generoso de todos los pueblos
[del Mundo...

Se va de lo doméstico a lo histórico,
y de lo histórico a lo épico,
Este ha sido siempre el orden que ha llevado la conducta del español
[en la Historia,
en el ágora
y hasta en sus transacciones,
que por esto se ha dicho siempre que el español no aprende nunca bien
[el oficio de mercader.

Pero ahora,
en esta Revolución,
el orden se ha invertido.
Habéis empezado por lo épico;
habéis pasado por lo histórico
y ahora, aquí,
en la retaguardia de Valencia,
en todas las retaguardias
y frente a todas las derrotas,
os habéis parado en la domesticidad.
Y aquí estáis anclados
Aquí estáis anclados
custodiando la rapafia;
para que no se la lleve vuestro hermano.
La curva histórica del aristócrata, desde su origen popular y heroico
[hasta su última degeneración actual, cubre en España, más de
[tres siglos.

La del burgués, setenta años.
Y la vuestra, tres semanas.
¿Dónde está el hombre?
¿Dónde está el español?
Porque no he de ir a buscarle al otro lado.

El otro lado es la tierra maldita, la España maldita, aunque la haya
[bendecido el Papa.

Si el español está en algún sitio, ha de ser aquí.

Pero ¿dónde?... ¿dónde?...

Porque vosotros os habéis parado ya

y no hacéis más que enarbolar todos los días nuevas banderas con las

[camisas rotas y con los trapos sucios de la cocina.

Y si entrasen los fascistas en Valencia mañana, os encontrarían a todos

[haciendo guardia ante las cajas de caudales.

Esto no es derrotismo, como decís vosotros.

Yo sé que mi línea no se quiebra,

que no la quiebran los hombres,

y que tengo que llegar hasta Dios para darle cuenta de algo que puso

[en mis manos cuando nació la primera substancia española.

Esto es lógica inexorable.

Vencen y han vencido siempre en la Historia inmediata, el pueblo y el

[ejército que han tenido un punto de convergencia, aunque este

[punto sea tan endeble y tan absurdo como una medalla de alu-

[minio bendecida por un cura sanguinario.

Es la insignia de los fascistas.

Esta medalla es la insignia de los fascistas.

Una medalla ensangrentada de la Virgen.

Muy poca cosa.

Pero, ¿qué tenéis vosotros ahora que os una más?

Pueblo español revolucionario:

¡Estás solo!

¡Solo!

Sin un hombre y sin un símbolo.

Sin un emblema místico donde se condense el sacrificio y la disciplina.

Sin un emblema donde se hagan bloque macizo y único todos tus es-

[fuerzos y todos tus sueños de redención.

Tus insignias,

tus insignias plurales y enemigas a veces, se las compras en el mercado

[caprichosamente al primer chamarilero

de la Plaza de Castelar,

de la Puerta del Sol

o de las Ramblas de Barcelona.

Has agotado ya en mil combinaciones egoístas y heterodoxas todas las

[letras del alfabeto.

y has puesto de mil maneras diferentes, en la gorra y en la zamarra,

la hoz,

el martillo

y la estrella.

¡Pero aun no tienes una estrella SOLA,

después de haber escupido y apagado la de Belem.

Españoles;

españoles que vivís el momento más trágico de toda nuestra Historia:

¡Estáis solos!

¡Solos!

El Mundo,

todo el Mundo es vuestro enemigo, y la mitad de vuestra sangre —la

[sangre podrida y bastarda de Caín— se ha vuelto contra vos-

[otros también.

¡Hay que encender una estrella!

¡Una sola, sí!

¡Hay que levantar una bandera!

¡Una sola, sí!

Y hay que quemar las naves.

De aquí no se va más que a la muerte o a la victoria.

Todo me hace pensar que a la muerte.

No porque nadie me defiende,

sino porque nadie me entiende.

Ni vosotros siquiera.

Nadie entiende en el Mundo la palabra justicia.

Y mi misión era hacerla entender

y clavarla en la tierra como el estandarte de la última victoria.

Nadie me entiende.

Y habrá que irse a otro planeta con esta mercancía inútil aquí,

con esta mercancía ibérica y quiijotesca.

¡Vamos a la muerte!

Sin embargo,

aun no hemos perdido aquí la última batalla,

la que se gana siempre pensando que ya no hay más salida que la muerte.

¡Vamos a la muerte!

Este es nuestro lema.

¡A la muerte!

Este es nuestro lema.

Que se despierte Valencia y que se ponga la mortaja.

¡Gritad!

¡Gritad todos!

Tú, el pregonero y el "speaker",

echad bandos.

Encendad las esquinas con letras rojas

que anuncien esta sola proclama:

¡Vamos a la muerte!

Vosotros, los comisarios, los capitanes de la censura,

envainad vuestra espada,

guardad vuestro lápiz rojo

y abrid a este grito las puertas del viento:

¡Vamos a la muerte!

Que lo oigan todos. Todos.

Los que trafican con el silencio

y los que trafican con las insignias.

Chamarileros de la Plaza de Castelar,

chamarileros de la Puerta del Sol,

chamarileros de las Ramblas de Barcelona,

destrozad,

quemad vuestra mercancía.

Ya no hay insignias domésticas,

ya no hay insignias de latón.

Ni para los gorros

ni para las zamarras.

Ya no hay cédulas de identificación,

ya no hay más cartas legalizadas

ni por los Comités

ni por los Sindicatos.

¡Que les quiten a todos los carnets!

Ya no hay más que un emblema,

ya no hay más que una estrella,

una sola, SOLA Y ROJA, sí,

AEP - CDHS
BARCELONA

pero de sangre y en la frente,
que todo español revolucionario ha de hacérsela
hoy mismo,
ahora mismo
y con sus propias manos.
Preparad los cuchillos,
aguzad las navajas,
calentad al rojo vivo los hierros.
Id a la fragua.
Que os pongan en la frente el sello de la justicia.
Madres,
madres revolucionarias,
estampad este grito indeleble de justicia
en la frente de vuestros hijos,
allí donde habéis puesto siempre vuestros besos más limpios.
(Esto no es una imagen retórica.
Yo no soy el poeta de la retórica.
Ya no hay retórica.
La Revolución ha quemado todas las retóricas.)

Que nadie os engañe más.
Que no haya pasaportes falsos,
ni de papel,
ni de cartón,
ni de hojalata.
Que no haya más disfraces
ni para el tímido,
ni para el frívolo,
ni para el hipócrita,
ni para el clown,
ni para el comediante.
Que no haya más disfraces
ni para el espía que se sienta a vuestro lado en la mesa del café.
ni para el emboscado que no sale de su madriguera.
Que no se escondan más en un indumento proletario esos que aguardan
[a Franco con las últimas botellas de champán en la bodega,
Todo aquel que no lleve mañana este emblema español revolucionario,
este grito de justicia sangrante en la frente,
perteneca a la quinta columna.

Ninguna salida ya
a las posibles traiciones.
Que no piense ya nadie
en romper documentos comprometedores,
ni en quemar ficheros,
ni en tirar la gorra a la cuneta en las huidas premeditadas.
Ya no hay huidas.
En España ya no hay más que dos posiciones fijas e **incomovibles**.
Para hoy y para mañana.
La de los que alzan la mano para decir únicamente:
yo soy un bastardo español,
y la de los que la cierran con ira para pedir justicia bajo los cielos im-

placables.
Pero ahora este juego de las manos ya no basta tampoco.
Hace falta más.
Hacen falta estrellas, sí, muchas estrellas,

pero de sangre, porque la retaguardia tiene que dar la suya también.
Una estrella de sangre roja,
de sangre roja española.
Que no haya ya quien diga:
esa estrella es de sangre extranjera.
Que no sea obligatoria tampoco.
Que mañana no pueda hablar nadie de imposiciones,
que no pueda decir ninguno que se le puso una pistola en el pecho.
Es un tatuaje revolucionario, sí.
Yo soy revolucionario.
España es revolucionaria,
Don Quijote es revolucionario.
Lo somos todos.
Por este sabor de justicia que hay en nuestra sangre y que se nos hace
[hiel y ceniza cuando sopla el viento del norte.
Es un tatuaje revolucionario
pero español.
Y heroico también.
Y voluntario, además.
Es un tatuaje que buscamos sólo para definir nuestra fe.
No es más que una definición de fe.

Hay dos vientos hoy que sacuden furiosos a los hombres de España.
Dos ráfagas fatales que empujan a los hombres de Valencia.
El viento dramático de los grandes destinos, que arrastra a los héroes a
[la victoria o a la muerte,
y la ráfaga de pánicos incontrolables que se lleva la carne muerta y
[podría de los naufragios a las playas de la cobardía y del silencio.
Hay dos vientos, ¿no los oís?
Hay dos vientos, españoles de Valencia.
El uno va hacia Málaga,
el otro va hacia Francia.
El uno va a la Historia,
el otro va al silencio;
el uno va a la épica,
el otro a la vergüenza.

Responsables,
el gran responsable y los pequeños responsables:
abrid las puertas,
derrid las vallas de los Pirineos,
dadle camino franco a la ráfaga amarilla de los que tiemblan.
Una vez más, veré el rebaño de los cobardes huir hacia el ludibrio;
una vez más, veré en piara la cobardía.
Os veré a todos, sí.
Os veré a todos otra vez.
asaltando, con los ojos desorbitados, los autobuses de la evacuación.
Os veré, otra vez,
robándole el asiento
a los niños y a las madres.
Os veré otra vez!
Pero vosotros os estaréis viendo siempre.
Un día moriréis fuera de vuestra patria. En la cama, tal vez. En una
[cama de sábanas blancas, con los pies desnudos (no con los za-
[patos puestos, como se muere hoy en España); con los pies des-

[nudos y ungidos, acaso, con los óleos santos. Porque moriréis [muy santamente, y de seguro, con un crucifijo y con una oración [de arrepentimiento en los labios. Estaréis ya casi con la muer-[te, que llega siempre. Y os acordaréis —claro que os acorda-[réis!— de esta vez que la huísteis y la burlásteis, usurpándo el [asiento a un niño en un autobús de evacuación. Será vuestro últi-[mo pensamiento. Y allá, al otro lado, cuando ya no seáis más [que una conciencia suelta en el tiempo y en el espacio, y caigáis [precipitados, al fin, en los tormentos dantescos —porque yo creo [en el infierno también—, no os veréis más que así.

siempre, siempre, siempre,
robándole el asiento a un niño en un autobús de evacuación.
El castigo del cobarde, ya sin paz y sin salvación por toda la eternidad.

No importa que no tengas un fusil;
quédate aquí con tu fe.
No oigas a los que dicen: la huida puede ser una política.
No hay más política en la Historia que la sangre.
A mí no me asusta la sangre que se vierta;
a mí me alegra la sangre que se vierte.
Hay una flor en el Mundo que sólo puede crecer si se la riega con sangre.
La sangre del hombre
está hecha no sólo para mover su corazón,
sino para llenar los ríos de la Tierra,
las venas de la Tierra
y mover el corazón del Mundo.

¡Cobardes, hacia los Pirineos, al destierro!
¡Héroes, hacia Málaga, a la muerte!

Responsables:
el grande y los pequeños responsables,
organizad el heroísmo,
unificad el sacrificio.
Un mando único, sí,
pero para el último martirio.
¡Vamos a la muerte!
Que lo oiga todo el Mundo,
que lo oigan los espías.
¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
Que lo oigan ellos, los bastardos.
¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
¿Qué importan ya todas esas voces de allá abajo
si empezamos a cabalgar sobre la épica?
A estas alturas de la Historia ya no se oye nada.
Se va hacia la muerte...
y abajo queda el mundo de las raposas,
y de los que pactan con las raposas.
Abajo quedas tú, Inglaterra,
vieja raposa avarienta,
que tienes parada la Historia de Occidente hace más de tres siglos.
y encadenado a Don Quijote.
Cuando acabe tu vida
y vengas ante la Historia grande,
donde te aguardo yo,
¿qué vas a decir?

¿Qué astucia nueva vas a inventar entonces para engañar a Dios?
¡Raposa!
¡Hija de raposas!
Italia es más noble que tú,
y Alemania también.
En su rapiña y en sus crímenes
hay un hábito de heroísmo en el que no pueden respirar los mercaderes.
Si abriesen sus puertas a los vientos del Mundo,
si las abriesen de par en par
y pasasen por ella la justicia
y la democracia heroica del hombre,
yo pactaría con las dos
por echar sobre tu cara de vieja raposa sin dignidad y sin amor,
toda la saliva y todo el excremento del Mundo.
¡Vieja raposa avarienta:
has escondido,
soterrado en el corral,
la llave milagrosa que abre la puerta diamantina de la Historia!
No entiendes nada.
No oyes nada.
No oyes la voz de la tierra que grita: por aquí, por aquí,
¿éste es el camino del hombre?
Yo tengo mi oído más cerca del barro,
del barro y de las estrellas que tú.
Y sé oír el mensaje de mis poetas antes que tú el de los tuyos.
Ahora oigo una voz profética y luminosa.
Que la siga cubierta de sangre,
por entre charcos de sangre.
Mi destino,
mi pobre destino es éste;
oír estas voces antes que tú
estas voces que llenan de luto mi historia.
Tú no oyes nada.
Y no entiendes nada.
No entiendes nada, y te metes en todas las casas.
¡A cerrar las ventanas
y a cegar la luz de las estrellas!
¿ los hombres te ven y te dejan.
Te dejan porque creen que ya se le han acabado los rayos a Júpiter.
No sabes nada.
No entiendes nada.
Has amontonado tu rapiña detrás de la puerta
y tus hijos no pueden abrirla ahora
para que entren los primeros rayos de la nueva aurora del Mundo.
¡Vieja raposa avarienta!
Eres un gran mercader:
sabes llevar muy bien las cuentas de la cocina
y piensas que yo no sé contar.
Sí, sé contar.
He contado mis muertos.
Los he contado todos.
Los he contado uno por uno.
Los he contado en Madrid,
los he contado en Oviedo,
los he contado en Málaga...
Los he contado en todas las trincheras,
en los hospitales,

AEP - CDHS
BARCELONA

en los depósitos de los cementerios,
en las cunetas de las carreteras,
en los escombros de las casas bombardeadas.
Contando muertos, este otoño, por el Paseo del Prado, creí una noche
[que caminaba sobre barro, y eran sesos humanos que tuve por
mucho tiempo pegados a la suela de mis zapatos.

El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadáveres, conté trescientos
[niños muertos.

Los he contado en los carros de las ambulancias,

en los hoteles,
en las tranvías,
en el Metro,
en las mañanas lívidas,
en las noches negras, sin alumbrado y sin estrellas...
Y en tu conciencia todos...
Y todos te los he cargado a tu cuenta.
¡Ya ves si sé contar!...

Y ahora no te vale de nada decir a los hombres que tú no tienes la culpa.
Eso se lo dices a los hombres,
pero a Dios y a mí no nos engañas.
Eres la vieja portera del Mundo de Occidente.
Tienes, desde hace mucho tiempo, las llaves de todos los postigos de

[Europa,

y puedes dejar entrar y salir por ellos a quien se te antoje.
Y ahora, por cobardía,
por cobardía nada más,
porque quieres guardar tu despensa hasta el último día de la Historia,
has dejado meterse en mi solar
a los raposos y a los lobos confabulados del Mundo
para que se sacien en mi sangre
y no pidan en seguida la tuya.
Pero ya la pedirán.
Ya la pedirán, algún día, otros hombres.

Tú no tienes ya nada que hacer en la Historia.

Vete,
vete ya, vieja astuta;
déjanos solos a los hombres
que ponemos a Dios más arriba de tus transacciones y de tus mercados;
por encima de tus tejas y de las torres chatas de tus iglesias protes-
[tantes.

Vete,
vete ya,
deja esas llaves
y la custodia del Viejo Mundo de Occidente.
Vete, vete,
que no eres más que una rémora en el camino del hombre hacia la luz.

Oye, oíd, oíd todos, otra vez:

la conciencia del hombre nuevo exige ya otro mundo distinto que el de

[la rata y la raposa,
o el Mundo se organiza sobre bases de justicia y dignidad humanas,
[donde no caben los mercaderes, o no se organiza de ninguna
[manera.

II

AEP CDHS
BARCELONA

Aquí,
por primera vez,
por una vez siquiera,
aquí, en la gran mesa de los grandes negocios del Mundo,
aquí, en la gran mesa de los grandes negocios del hombre,
aquí, en estas alturas solitarias,
aquí, donde se oye sin descanso la voz milenaria
de los vientos,

de la arcilla,
y del agua,
que nos ha ido formando a todos los hombres;
aquí, donde no llega el desgafitado vocerío de la propaganda mercenaria;
aquí, donde no tiene resuello ni vida el asma de los diplomáticos;
aquí, donde los comediantes de la Sociedad de Naciones no tienen papel;
aquí, bajo las estrellas,
alumbrados por las estrellas
y ante la Historia grande;
aquí, aquí,

colocad aquí el negocio español.
Aquí, ante la Historia grande,
ante la épica.
La otra, la otra Historia,
la Historia doméstica,
la Historia nacional,
la que nuestro orgullo de gusanos enseña a los niños de las escuelas,
no es más que un registro de mentiras,
un índice de crímenes y de vanidades.

Aquí, aquí,
frente a la épica,
frente a la Historia verdadera,
colocad aquí el negocio español.
Y venid los poetas del Mundo,
todos los poetas verdaderos del Mundo
(poetas con el signo épico y activo que aquí hemos dado a la palabra
[y al oficio].

Los poetas de todas las naciones,
los poetas de todos los pueblos,
de los pueblos grandes y de los pueblos pequeños;
de los pueblos blancos,
de los pueblos negros
y de los pueblos amarillos;
de los que comen con manteca y de los que comen con aceite;
de los que beben vino,
de los que beben té,
de los que beben cerveza,
de los que beben en todas las fuentes y comen en todas las mesas;
pero que aun tienen hambre y sed de justicia...
Poetas de todas las latitudes:

venid, aquí,
subid aquí,
aquí, aquí,
donde no pueden llegar los políticos,
ni los burgueses,
ni el banquero,

ni el arzobispo,
ni el mercader,
ni el aristócrata degenerado,
ni el bufón,
ni el mendigo,
ni el cobarde;
aquí, aquí,
donde no pueden respirar las ratas ni los raposos.
Aquí, aquí,
frente a la Historia grande,
bajo la luz de las estrellas,
sobre la tierra pristina y eterna del Mundo,
y en la presencia misma de Dios;
aquí,
colocad aquí el negocio español revolucionario.

Hay dos Españas:
la de las formas
y la de las esencias.
La de las formas que se desgastan
y la de las esencias eternas.
La de las formas que mueren
y la de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.
En la España de las formas desgastadas
están los símbolos obliterados,
los ritos sin sentido,
los uniformes inflados,
las medallas sin leyenda,
los hombres huecos,
los cuerpos de serrín,
el ritmo doméstico,
las exégesis farisaicas, el verso vano
y la oración muerta que van contando las avellanas
horadadas de los rosarios.
Dios,
la fuerza creadora del Mundo,
se ha ido de esa España,
y todo se ha quedado sin substancia.
Nuestra morada nacional, entonces,
es una cueva por donde camina la injusticia,
una cueva donde ordena la avaricia,
y los privilegios de la avaricia.
Es la época de los raposos.
Y los pueblos de Historia tan pura como el nuestro
no son ya más que madrigueras
donde los raposos amontonan su rapaña.

En la España de las esencias que quieren organizarse de nuevo,
están las ráfagas primeras que mueven las entrañas nacionales,
los huracanes incontrolables que sacuden la substancia dormida,
la substancia originaria de que está hecho el árbol, y el cuerpo del
[hombre.

Y están también los terremotos que rompen la tierra,
que desgarran las carnes
y desbordan los ríos
y las arterias de nuestra anatomía
para dar salida al espíritu encadenado

y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz.
Es la época de los héroes.
De los héroes contra los raposos.
Es la época en que todo se deforma y se revuelve.
Las exégesis se cambian del revés,
los presagios de los grandes poetas, se hacen realidad;
aparecen nuevos cristos,
y las viejas parábolas evangélicas se escapan de la ingenua retórica de
[los versículos, para venirse a mover y organizar nuestra vida.

Ahí están, ¡miradlas!
Ahí están en el aire todavía,
temblando de emoción,
cruzando los cielos desde hace veinte siglos,
en la curva evangélica de una parábola poética,
estas palabras revolucionarias,
estas palabras anarquistas:
Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que entre
[un rico en el reino de los cielos.

Los curas las han estado
escupiendo,
vomitando desde los púlpitos,
centuria tras centuria,
año tras año,
domingo tras domingo.
Los prelados y los obispos las han llevado
de catedral en catedral,
de iglesia en iglesia,
de plática en plática,
y han acabado siempre por sentarse, después de los sermones, a la
[mesa de este rico de tan dudosa salvación, para decir así, de
[una manera abierta y paladina:
El Evangelio no es más que una manera *lirica* de hablar,
metáforas,
metáforas retóricas,
retórica todo,
hecha sólo para adornar el sermón melifluido y dominical de los predi-
[cadores elegantes.

¿Qué otra cosa podría ser? — dice el raposo.
¿Qué otra cosa podría ser? — dice el hombre doméstico.
Pero he aquí que llegan ahora unos hombres extraños,
los revolucionarios españoles,
los anarquistas ibéricos,
los anarquistas angélicos y adámicos,
el hombre heroico que dice:
No hay retóricas.
El hombre heroico que afirma y que sostiene
que el verbo lírico de Cristo y de todos los poetas
no es una quimera
sino un índice luminoso que nos invita a la acción y al heroísmo, y que
[esta metáfora del camello y de la aguja, del pobre y del rico
[tiene un sentido que, desentrañado y realizado, puede llenar, si
[no de alegría, de dignidad, la vida del hombre.
Esta es la exégesis heroica.
La exégesis anarquista. Escuchad:
Hay que salvar al rico.
Hay que salvarle de la dictadura de sus riquezas.

AEP - CDHS
BARCELONA

Porque debajo de sus riquezas
hay un hombre que tiene que entrar en el reino de los cielos,
"en el reino de los héroes".
Pero también hay que salvar al pobre.
Porque debajo de la tiranía de su pobreza
hay otro hombre que ha nacido para héroe también.
Hay que salvar
al pobre
y al rico.
Hay que matar al rico y al pobre para que nazca el HOMBRE,
el hombre heroico.
El Hombre,
el hombre heroico es lo que importa.
Ni el rico,
ni el pobre,
ni el proletario,
ni el diplomático,
ni el industrial,
ni el comerciante,
ni el soldado,
ni el artista,
ni el poeta siquiera, en su sentido ordinario, importan nada.
Nuestro oficio no es nuestro destino.
Nuestra profesión no es lo sustantivo.
No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al mozo a ser un héroe.

El hombre heroico es lo que cuenta.
El hombre ahí,
desnudo,
bajo la noche
frente al misterio;
con su tragedia a cuestas,
con su verdadera tragedia,
con su única tragedia.
La que surge cuando preguntamos,
cuando gritamos en el viento:
¿Quién soy yo?
Y el viento no responde,
y no responde nada.
¿Quién soy yo?... ¡Silencio!... ¡Silencio!...
Ni un eco,
ni un signo... ¡Silencio!...
Para que grite conmigo, busco yo al rico y le digo.
Deja tus riquezas y ven aquí a gritar.
Para que grite conmigo, busco yo al pobre y le digo:
Salva tu pobreza y ven aquí a gritar.
Todas las lenguas en un grito único,
y todas las manos en un ariete solo
para derribar la noche,
y echar de nosotros la sombra.
No hay dictaduras humanas.
Estrellas,
sólo estrellas,
estrellas dictadoras nos gobiernan.
Contra la dictadura de las estrellas,
la dictadura del heroísmo.
Y si las estrellas dicen:

Siempre habrá pobres y ricos
y el pez grande se come al chico...
Contra la voz de las estrellas,
el esfuerzo del heroísmo colectivo.
Para que grite conmigo,
contra estas dictaduras estelares, busco yo al hombre.
Para que junto conmigo su angustia y la funda con la mía en una sola
voz, busco yo al hombre.

Esta es la exégesis heroica.
Esta es la exégesis heroica que tan bien le da al español
al revolucionario español,
al anarquista ibérico,
al anarquista adámico y angélico,
para quien la vida no es ni ha sido nunca
una cuestión de felicidad,
sino una cuestión de heroísmo.
Y su sangre,
esa sangre que está vertiendo ahora
y la ha vertido a través de la Historia,
no se puede medir con un criterio pragmático.
Esta es la exégesis heroica.
En cuanto se ha definido como doctrina,
y ha adquirido posibilidad de realidad
el mundo doméstico de los fariseos
y la avaricia de los raposos
se han vuelto furiosos contra ella.
Y ahora,

ahora no hay más que una lucha enconada entre dos clases de hombres:
la de los que quieren seguir la curva lírica de esta parábola en el cielo,
hasta sus últimas posibles realidades,
hasta verla caer en la Tierra y moverse aún, abriéndole caminos nuevos
[al hombre por la Historia,
y la de los que aseguran que interpretar así la parábola es una blasfemia
y una herejía.]

Somos los viejos herejes del Mundo,
frente a los eternos fariseos,
y contra los raposos que amontonan la rapiña detrás de la puerta.

Y no buscamos la felicidad.
Camaradas,
españoles revolucionarios,
anarquistas adámicos y angélicos,
un día tendremos ya pan y ocio,
y ya no habrá hambre ni prisas en el Mundo.
Pero no seremos felices tampoco.
No hay posadas de felicidad
ni de descanso.
Se va siempre por un camino heroico hacia la dignidad y la superación
[de la vida.]

Se cambiarán de sitio nuestras llagas,
nos dolerá otra carne
y de sierras más frías bajará nuestro llanto.
Aquel mendigo chino
yo no estará a la puerta del hotel
golpeando allí por una rebanada de pan;
estará en la pirámide,
en la giba más alta de la Sierra Madre,

AEP-CDHS
BARCELONA

golpeando en el cielo,
en la puerta del cielo,
en el pecho de Dios
por una rebanada de luz.
La noche pasada subí a la solina,
vi el cielo encendido de luminarias
y le dije a mi espíritu:
Cuando ya conozcamos todos esos mundos
y sepamos todos los secretos que guardan...
¿estaremos ya tranquilos y satisfechos?
Y me dijo mi espíritu:
No.
Llegaremos a ellos sólo para continuar adelante.

Estos son los pensamientos revolucionarios
de los hombres de todas las edades y de todos los tiempos.
No son originales.
No son míos solamente.
Son las voces de todos.
Son gritos de ayer,
de hoy
y de mañana.
Si no son tuyos también,
no son nada o casi nada.
Si no son lo inmediato y lo distante,
no son nada.
Si no son el misterio y la llave que abre al mismo tiempo todos los
[misterios,
no son nada.
Son la hierba que crece donde hay agua y tierra.
Son el aire corriente que llena nuestro Globo.

Esta es mi palabra,
y la tuya también.
La vieja palabra de todos los poetas del Mundo
(poetas con el signo épico y activo que aquí hemos dado a la palabra
[y al oficio).

No es la palabra de los demagogos.
¿Soy yo un demagogo?
Yo no hablo a los españoles de felicidad
sino de heroísmo.
Y digo también:
yo no conduzco a los hombres
ni al restaurant,
ni a la Biblioteca,
ni a la Bolsa
Los llevo hacia aquellas cumbres altas...

Marzo de 1937

AEP - CDHS
BARCELONA